

**RESEÑAS/REVIEWS**

**Ramón Flecha. *La Sociedad Dialógica. La sociología que gusta y usa la ciudadanía.*  
Barcelona: Hipatia Press, 2022**

**Marta Soler Gallart**

Universidad de Barcelona, España  
[marta.soler@ub.edu](mailto:marta.soler@ub.edu)

Katalin Karikó, la principal creadora de las vacunas RN-mensajero, ha puesto me gusta en la cuenta de Instagram de este libro. Hasta ahora, la sociología, incluso sus principales obras y autores, no habían llegado a ser conocidas por parte de las principales personalidades coetáneas de las diferentes ciencias. La obra que aquí revisamos está dedicada a la sociología dialógica que ha desbordado los límites de las ciencias sociales para llegar a interesar e incluso a coliderar transformaciones profundas del conjunto de todas las ciencias.

El libro comienza con una síntesis de las nueve orientaciones de las sociologías dialógicas: diálogo, mejora, verdad, bondad, belleza, género, culturas, universal y visión de futuro. El diálogo y la mejora se refieren a los dos principales criterios actuales de los programas internacionales de investigación en todas las ciencias: cocreación e impacto social. La verdad significa superar la frecuente costumbre de escribir sobre lo que no se ha leído directamente. La bondad supone ponerse al servicio de lo que en toda democracia tiene derecho a decidir la ciudadanía, por ejemplo, que son buenas las relaciones sexuales libres y son malos y condenables los abusos a menores. La belleza desvela que profesionales de la sociología son artistas sociales que crean belleza en las relaciones humanas que promueven, igual que hay belleza en los cuadros que crean artistas de la pintura. Culturas resalta la indudable necesidad de contemplar la diversidad. Universal significa trabajar en comunicación con la comunidad científica internacional. Visión de futuro orienta hacia la solidaridad con las próximas generaciones y el planeta en que vivirán.

Michael Burawoy, expresidente de la International Sociological Association, escribió, entre otras, las siguientes palabras: «Me parece una formulación brillante de tanto de lo que has contribuido a las ciencias sociales y a la humanidad. Tan generoso con tantas personas. Tan amplio y tan "cultural" en el buen sentido de la palabra, aportando a la ciencia social mucho más que ciencia social —literatura, música, arte.

Estoy encantado de que hayas escrito este libro en un estilo de narrativa tan accesible». Las aportaciones del autor están muy enriquecidas por una cultura amplísima y diversa. Se relata una de las razones de esa característica: su participación durante décadas en tertulias dialógicas de muy diferentes ámbitos: sociológicas, intelectuales, literarias, musicales, pictóricas, matemáticas, científicas y otras. El Seminario de Teoría Sociológica de la Asociación Catalana de Sociología que creó en 1995 sigue funcionando periódicamente y en él se han leído y comentado «con el libro en la mano» las principales obras de Durkheim, Weber y Habermas, entre otras muchas de autorías muy diversas.

El Seminario Tertulia Intelectual Dialógica, que creó en 1991, también sigue funcionando regularmente, y en él se han leído y comentado «con el libro en la mano», las principales obras de Adam Smith, Heidegger, Kandel, Marx, entre otras muchas de los más diversos campos del saber. En el libro se relata la impresión que ha producido a autores y autoras que han participado ocasionalmente en él. Cuando una estudiante de diecinueve años corrigió correctamente lo que Ulrich Beck había dicho sobre uno de sus propios libros exclamó muy positivamente: «¿Dónde está el milagro?». El «milagro» era que se denomina «con el libro en la mano» porque solo se puede intervenir si se comienza diciendo en qué página está lo que se va a comentar. De esa forma, se logra que no se hable y luego se escriba sobre lo que no se ha leído y comentado, al mismo tiempo se evitan errores elementales muy comunes en la literatura de ciencias sociales y se logra un nivel intelectual no superado hasta hoy en ningún otro tipo de actividad y formación.

Después de esa síntesis de las nueve orientaciones para las sociologías dialógicas (que alguien ha relacionado con las nueve musas) desarrolla las tres siguientes partes del libro: II) La sociedad es dialógica, III) La belleza de las relaciones humanas, IV) La sociología que gusta y usa la ciudadanía. La segunda parte consta de ocho apartados destinados a presentar evidencias y argumentos de cómo en la actualidad nos encontramos en sociedades dialógicas. Se reconocen y se incluyen en esta teoría aportaciones de teorías anteriores, como la sociedad industrial, la sociedad de la información, la sociedad del conocimiento, pero se demuestra cómo el diálogo es cada vez más la clave principal de las transformaciones de nuestras sociedades y de nuestras vidas colectivas e individuales. Se explica en estos apartados cómo el diálogo es el origen del conocimiento, una dinámica creciente de nuestra vida, de la política y de las organizaciones, así como el principal recurso para lograr la paz cotidiana. Se desarrolla también una argumentación sólida para demostrar que somos, cada vez más, personas dialógicas, pero que ya fue el diálogo el que marcó el paso de la evolución a transformarnos en seres humanos, un diálogo del que se afirma que tiene mil y una dimensiones.

La tercera parte es todavía más sorprendente, está dedicada a demostrar que la sociología se puede hacer con belleza y que, cuanto más bella se haga, más acierta en la comprensión de la sociedad y de los seres humanos y mejor elabora las actuaciones que llevan a su transformación y mejora. En los tres primeros de sus ocho apartados explica el papel del arte, la ciencia y los derechos humanos en las sociedades dialógicas. Luego clarifica errores elementales de autores como Foucault y otros en la

interpretación de obras como *El Quijote* o *Las meninas* o las pinturas negras de Goya, y resalta el papel del Romanticismo iniciado por Beethoven. Emplea tres apartados en diseccionar las razones que llevan a algunas personas y profesionales a elegir la fealdad en la sociedad y en las ciencias sociales incluso provocando que autores importantes se autodestruyan buscando protagonismo o dinero. El último apartado produce un reencanto al situar que profesionales de la sociología podemos ser, si queremos, artistas sociales. Las creaciones sociales que describe se mueven muy bien en los ambientes culturales y han sido destacadas por numerosas y diversas personalidades abriendo continuamente caminos no habituales a la sociología. El Premio Nobel José Saramago escribió sobre las tertulias literarias dialógicas: «Me encanta saber que una Tertulia Literaria interese tanto a las gentes y tenga alcanzado tanto éxito. [...] vuestro plan de trabajo es tan extraordinario y tan necesario para tornar consciente la individualidad de cada uno en una sociedad que intentamos sea más y más solidaria».

La cuarta parte consta de veinte apartados, explicando exhaustivamente cómo hacer la sociología que más gusta y usan tanto las personas de las diferentes ciencias como la ciudadanía. Se inicia con una reivindicación ciudadana de una ciencia llena de bondad y belleza, vinculada a los objetivos de desarrollo sostenible y a la participación ciudadana tanto presencial como *online*, y una nueva metodología para analizarla: «social media analytics». Parte de la clasificación en sociología clásica, contemporánea y democrática, siendo esta última la más actual y la más vinculada a las fundadoras de la sociología; resalta que sociólogas como Jane Addams trataron más y mejor que los «padres fundadores» (como Durkheim y Weber) los temas clave de la sociología actual como género, etnia o paz. La vieja polémica entre sociología descriptiva y normativa es superada por esta propuesta que se ciñe a hacer un análisis científico de la realidad y a identificar dentro de ella las actuaciones que logran el éxito en el avance hacia los objetivos que la propia ciudadanía se plantea y decide. Estas actuaciones de éxito son un fundamento extraordinario para la transformación social y para el desarrollo de políticas que mejoran las vidas de las personas y de las democracias de las que forman parte. Es necesario para realizar esa tarea superar los dogmatismos ideológicos y el individualismo opaco, ya que hoy solo se pueden hacer teorías del máximo nivel de excelencia en redes interdisciplinarias. Se dan sólidos argumentos, como los elementales errores en que han caído, por trabajar individualmente, incluso autores de tanto nivel intelectual como Habermas.

Se presentan como referencias actuales teorías como la sociología pública de Michael Burawoy, las utopías reales de Erik Olin Wright o el feminismo multicultural de Fátima Mernissi, pero también se recuperan con gran rigurosidad las mejores aportaciones de autorías como la de Talcott Parsons y las principales obras de diferentes ciencias, como la de la neurocientífica Rita Levi-Montalcini o del psicoanalista Sigmund Freud. Se clarifica la importancia de la economía o el trabajo asalariado, y la ceguera del materialismo vulgar que ha llevado a las ciencias sociales a límites en la comprensión de las sociedades por no analizar rigurosamente los sentimientos y deseos más profundamente humanos. Estos son diseccionados con valentía al deshacer los equívocos, como los relativos a la marcha nocturna despreciativa que tanto está configurando los sentimientos y deseos de la juventud y, por tanto, de la

sociedad presente y futura. Se finaliza demostrando que somos las personas y grupos humanos quienes movemos el mundo, y podemos, si queremos, transformarlo hasta hacerlo mucho mejor del que hemos recibido.

Todo el libro se ilustra con referencias teóricas y reflexiones clave complementadas con actuaciones prácticas que están configurando la sociedad que al mismo tiempo se analiza. Por ejemplo, de entre sus páginas surgen actuaciones como las del grupo cooperativo Mondragón, resaltando que han logrado el menor índice de Gini del mundo sin matar a nadie, mientras que algunas supuestas revoluciones han matado a millones de personas diciendo que era necesario para lograr una supuesta igualdad desmentida por sus actuales índices de Gini. También analiza de una forma muy original las diferencias entre la Revolución democrática norteamericana y la Revolución francesa, estableciendo posibles vinculaciones bidireccionales entre los sentimientos que unían o desunían a los diferentes políticos, y la continuidad de las democracias conseguidas o su evolución hacia lo contrario, incluso nombrando un emperador.

Entre esas actuaciones de éxito descritas hay muchas lideradas por el mismo autor, así como por una diversidad de especialistas en sociología dialógica. Esas actuaciones y las investigaciones en las que se basan han conseguido un enorme impacto político. Algunos de esos estudios han visto sus resultados aprobados por unanimidad por el Parlamento Europeo y por otros parlamentos de diferentes zonas geográficas del mundo. Se diseccionan los problemas de las políticas basadas en evidencias entendidas jerárquicamente como que las políticas tienen que basarse en las evidencias que creamos el personal investigador. Se considera que toda pretensión de profesionales de la universidad de decidir cómo tienen que ser las políticas supone una orientación antidemocrática porque esa decisión corresponde a la ciudadanía y a representantes que ella elige. Se propone la política dialógica que tan buenos resultados está dando en la práctica y en la cual la cocreación supone que la misma elaboración de esas evidencias responde a lo que la ciudadanía ha considerado relevante y se hace en continuo diálogo con las personas de ciencia, representantes que han ganado elecciones, ciudadanía y todo tipo de empresas y organizaciones.

Este importante impacto político se logra porque genera un gran impacto social, unas mejoras claras y medibles cuantitativa y cualitativamente de las vidas de las personas y las sociedades con relación a los objetivos de desarrollo sostenible y otras finalidades democráticamente decididas en cada lugar. Se ponen ejemplos de la «sociología» que empeora la sociedad y desprestigia a la sociología. Uno de ellos se produjo en la conferencia oficial europea denominada Ciencia contra la Pobreza, que se realizó en el año 2010. Como concluyeron diferentes personalidades, casi todos los estudios presentaban diagnósticos, complementados con recomendaciones que no se basaban en un análisis científico de la realidad, sino en unas ideologías o ideas particulares de quienes hacían las recomendaciones. Se concluyó que si se financiaba con un millón de euros una investigación sobre pobreza, quienes las realizaban tenían la obligación de presentar evidencias de que así se disminuía el número de pobres más y mejor que si se daba ese dinero directamente a las personas que sufrían ese problema.

Estos y muchos otros ejemplos sirven al autor para ilustrar, por un lado, su teoría de la sociedad dialógica, que, como destacábamos al inicio de esta reseña, plantea

el creciente diálogo de nuestras sociedades como elemento clave de la mejora social. Por otro lado, propone una teoría social dialógica, diferenciándose de perspectivas teóricas previas. Tomando distancia y a grandes rasgos, vemos que la sociología dialógica aquí propuesta se opone a la sociología estructuralista de autores como Bourdieu, donde el capital cultural está determinado por las condiciones materiales en la estructura social y no contempla la posibilidad de transformación. Además, supera con nuevas aportaciones la sociología crítica de autores como Habermas, que sí contempla el cambio social desde la intersubjetividad, pero no explica ninguna mejora que se haya generado con esa teoría. La sociología dialógica se podría situar en la línea transformadora de Jane Addams, que desarrolló sus aportaciones teóricas para el cambio social mientras mejoraba las vidas de muchas mujeres, niños y hombres, en diálogo con intelectuales de todas las ciencias y personalidades políticas que ella reunía en Hull House junto a esas mismas familias humildes de Chicago. La sociología dialógica, pero, a diferencia de la de Addams, se sitúa en la sociedad dialógica del siglo XXI.

Este libro no solo servirá, sino que ya está sirviendo para dar un gigantesco paso adelante, en la mejora de la sociología hasta ahora disponible. Servirá a representantes institucionales para desarrollar políticas de éxito contrastable y medible. Por otro lado, mejorará muchísimo el prestigio de quienes somos profesionales de la sociología, puesto que trabajaremos en una orientación que nos llevará a posibilitar mejoras hasta ahora no alcanzadas en las vidas de la ciudadanía. Esta obra servirá a todo tipo de personas para colaborar en la construcción de evidencias mejorando al mismo tiempo no solo la sociedad, sino también sus vidas individuales y familiares. Se trata de un libro de un altísimo rigor teórico y al mismo tiempo de lectura muy amena. Se nota que se han repasado todos los detalles hasta hacer sus difíciles contenidos alcanzables por todo tipo de individuos. En resumen, nos encontramos ante una obra de una sociología que abre caminos a diálogos que ya están comenzando a contribuir a la mejora de la humanidad.